

II CONGRESO DE PSICOANALISIS DE LAS CONFIGURACIONES
VINCULARES

Familias Monoparentales

Trabajo libre

Lisette Weissmann

Mayo 2008

Psicóloga, máster de la PUC SP (Pontificia Universidade Católica de São Paulo), miembro fundador de AUPCV (Asociación Uruguaya de las Configuraciones Vinculares), supervisora habilitante de AUDEPP (Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica).
Rua Atilio Innocenti 1058 Vila Olímpia 04538-0020 São Paulo tel (11)9431 6233
lisettewbr@yahoo.com.br

Este recorte de un universo de familias parte de una investigación cualitativa en el marco del Master en la PUC SP (Pontificia Universidade Católica de São Paulo), en el área de Psicología Clínica. El quehacer clínico se basa en un trabajo realizado en la UNIFESP (Universidade Federal de São Paulo), en el equipo de salud mental de la clínica del NASF (Núcleo de Asistencia y Salud a los Funcionarios del hospital).

Se eligió para la investigación el tema familias monoparentales fueron elegidas para la investigación dado el gran número de consultas atendidas, así como por el alto monto de angustia que los llevaba a consultar como familia. Dichas familias tienen como jefa de familia, generalmente a la madre, que tiene a su cargo varios hijos. Esas mujeres han tenido varias parejas, siempre con características de pasajeras e inestables y siendo compañeros con los cuales nunca perdura un vínculo en el tiempo. Otra característica de éste tipo de familias es que los hijos de dichas mujeres son concebidos con diferentes figuras masculinas. Los padres biológicos de sus hijos van variando con el correr de los años. Dichos padres - genitores, no continúan relacionándose ni con la madre de sus hijos, ni con sus hijos.

¿Cual es el motivo de consulta por el cual dichas familias solicitan ser atendidas? El motivo de consulta se centra en problemas para comunicarse entre ellos, desborde e imposibilidad interna y vincular por parte de las madres para poner orden en dichas familias; hijos que entran en la adolescencia lo cual perturba el status quo (sobre todo tratándose de hijos varones); conductas delictivas por parte de los hijos. El clima familiar es violento, donde las palabras no aparecen como representantes de un universo simbólico, sino que son usadas para ser lanzadas entre ellos. Las madres se sienten desbordadas por situaciones que no consiguen resolver y solo pueden pensar en expulsar a sus hijos de casa como forma de limitarlos. Los hijos, al no encontrar un clima propicio para comunicarse, realizan actuaciones y actos impulsivos a los que les es difícil poner palabras. En las consultas también escucho acusaciones, de las madres hacia sus hijos que dejan de concurrir a la escuela o permanecen fuera de clase practicando actos que podríamos llamar de: trasgresores o contrarios al sistema social y sus normas” (un joven saco cemento, de una reforma que se estaba realizando en la escuela y tapo todos los inodoros, otro roba en supermercados y otro roba bicicletas en el barrio). Así pensamos éstos actos desde el espacio transubjetivo como una protesta de estos jóvenes frente a un orden social establecido en el que ellos no consiguen entrar o del que han sido excluidos, como si fuesen desclasados. Estos actos, ataques al sistema, protestas sin texto, son actos que no permiten entrar en contacto con el otro para crear subjetividad, ya que no dan lugar a ese otro, no crean conflicto, no da lugar a hacer algo junto al otro y crear así un nuevo sentido; en tanto no sean decodificados y simbolizados permanecen como meros actos, definidos desde lo social como “actos delictivos”.

Quizás podríamos caracterizar todas estas configuraciones vinculares como situaciones vinculares de desborde, mostrando una cierta ausencia de algún freno a dicho desborde pulsional. Freud ya nos decía que toda situación de desborde debía ser frenada por un lado desde lo social, de ahí el malestar en la cultura. ¿No será que éstos pacientes están denunciando un vacío desde lo social que haga borde y coto en ellos?

Volvamos a la clínica, única soberana a la hora de posicionarse desde otra mirada. Cito aquí a una familia que denomino como **“La familia donde los genitores-padres son solamente padres biológicos”**. Celina consulta con su hijo Héctor de 15 y Gustavo de 17.

Héctor nos dice: Ella me pone nervioso.

Su madre responde: Él acaba conmigo, yo estoy así por culpa de él.

Gustavo (el otro hijo adolescente) completa: Ellos son los únicos que comparten el baño en casa.

Vemos aquí un tipo de juego vincular en que uno hace algo para producir una respuesta en el otro, en un juego mutuo de estar y hacer que el otro esté “nervioso” ¿Quién produce el “estar nervioso” del otro? ¿Es Héctor o Celina? ¿O Gustavo que denuncia otro tipo de atravesamiento entre ellos?

Héctor y Celina “comparten el mismo baño”, lugar tan íntimo en donde dos generaciones no deberían encontrarse, lugar de dibujo de un límite corporal en el que se juega una intimidad propia de cada uno, situación que parece no ser posible entre el cuerpo masculino adulto de Héctor y el cuerpo femenino de Celina. Aquí nos enfrentamos a lo enigmático que sucede en el “entre”, ya que lo que sucede en el vínculo no tiene origen en uno u otro, simplemente surge y se desenvuelve entre los dos.

La falta de función paterna, que ordene a dichas familias y les brinde un pasaje por lo social aparece presente. Parecería que la única ley que los atraviesa es la ley arbitraria impuesta por la madre en función de sus propios deseos. Así los hijos se ven a merced de los deseos maternos y no consiguen poner un límite a dichos deseos. Aparece un reclamo de estos hijos frente a un funcionamiento social que falla y que no les provee un orden, mas allá del lugar del padre, apelando a una función paterna, función de indicación de una ubicación en la cultura.

La ausencia de función paterna también se hace presente en el discurso materno, ya que éstas madres ejercen una continua desmentida de lo imprevisto que éstos hijos pueden mostrar, anulan así al vínculo mismo en que el otro se presenta como otro, ajeno y recurren simplemente a basarse en su discurso individual como retórica materna indiscutible e inquestionable. Los hijos, como otros-hombres, no son considerados en su subjetividad.

Celina dice: “Héctor no tiene límites. Yo no quiero hablar más. El es tan bravo y tan nervioso, no me gusta eso. Yo también soy de una familia así, agitada, pero yo le digo que él tiene que aprender a esperar que la otra persona termine de hablar”.

Nos preguntamos cual sería la función analítica que estas familias esperan al realizar la consulta. Quizás traen un pedido a un tercero-ajeno para que se constituya haciendo borde con ellos dando un sentido a su quehacer pulsional. Tercero que permita una apertura del sistema cerrado que traen, dando razones que ubican en lugares ya esperados y predestinados a cada uno de los miembros de éstas familias. Apelando a un sistema abierto que permita redefinir lo previo y previsible dejando lugar a lo imprevisto y novedoso.

Un eje de análisis que tomare será: **el lugar parental en las familias monoparentales.** ¿Porque estas mujeres eligen compañeros con los cuales no permanece ningún vínculo afectivo estable? ¿Que efectos trae a la familia que dicha madre decida no tener pareja estable? ¿Que tipo de inclusión hace esa mujer del otro que le haga tope y le dibuje una alteridad diferente más allá de la propia? ¿Hasta que punto es posible que aparezca un otro-extranjero-fuera?

Otro eje de análisis es: **el lugar de la filiación.** Isidoro Berenstein diferencia entre el deseo de tener un niño y el deseo de tener un hijo, lo cual nos habla del lugar en el que la madre se coloca a la hora de iniciar dicha vinculación materno-filial.

Estas mujeres deciden tener hijos y con ellos establecen un vínculo estable de cuidado y protección. Un punto de eclosión y angustia se hace presente cuando estos hijos crecen, fundamentalmente cuando se trata de hijos varones y aparece un hijo que ahora se transforma en hombre, con un cuerpo sexuado. Cuerpo masculino sexuado que hasta la eclosión de la adolescencia parecería haber quedado excluido, reprimido,

renegado del psiquismo inconsciente vincular familiar, donde sólo se hacía presente el cuerpo adulto femenino de la madre y los cuerpos infantiles de los hijos.

Celina nos dice: “Gustavo huele mal, los dos, Héctor y Gustavo. Gustavo tiene que dejar los zapatos afuera, ponerlos en agua lavandina, tiene olor a podrido, huele mal y yo no concuerdo con eso. El entra a casa y ya está, se le huele mal, si él me dejase colaborar cuando se baña no olería igual; cuando ellos eran chicos yo les cepillaba los pies para que no largasen tanto olor”.

Escuchamos aquí a una madre que no tolera el olor a hombre que sus hijos comienzan a traer a casa, ella fantasea que si ella pudiera actuar sobre el cuerpo de ellos y lavarlos como cuando tenían un cuerpo infantil ella conseguiría anular el paso del tiempo y el hecho de reconocer que tienen un cuerpo de hombres sexuados.

¿Como conseguir que se arme un lugar en el espacio familiar para albergar el cuerpo de hijos-hombres-jóvenes allí presentes? Aquí nos enfrentaríamos a una ausencia del exceso que implica la presencia del otro. Sólo desde el efecto de desborde que el otro impone y del exceso es que se consigue un suplemento que permita un hacer. Aquí estaríamos hablando de un hacer diferente, de cuerpos masculinos adultos instituyéndose como tales en dichas familias.

Estas familias realizan un pedido de consulta en un intento de recuperar para ellos algo del orden de la cultura. Estas madres parecerían no estar atravesadas por un tercero, por la cultura, no perciben ninguna opacidad entre sus deseos y el cuerpo de sus hijos, nadie que se interponga y hable de prohibiciones y restricciones frente a los cuerpos como espacios íntimos que parecen transformarse en públicos en éstas familias. El equipo de salud en la institución es llamado para ocupar ese lugar de ordenador social. Podría citar a Celina que al sentir una coincidencia entre los señalamientos en análisis y las intervenciones del psiquiatra que atendía a Héctor, dice molesta: “Usted y el Dr. M dicen que yo no puedo entrometerme en el baño cuando Héctor está bañándose para restregarle la espalda”.

Lentamente a través del tratamiento comienzan a respetar un cierto orden en la familia. Héctor no permite más que su madre entre en el baño cuando él está bañándose. Gustavo recurre a buscar trabajo y permanecer fuera de casa varias horas para sentirse libre de los deseos maternos, consiguiendo lentamente así ponerles coto.

Después de un cierto tiempo de análisis Celina dice: “Ustedes me enseñaron como ser madre de hijos adolescentes”.

Para cerrar y abrir a la vez, dejo hablar a Eduardo Galeano:

Tik

“En el verano de 1972, Carlos Lenkersdorf escuchó esta palabra por primera vez. Había sido invitado a una asamblea de los indios tzeltales, en el pueblo de Bachajón, y no entendía nada. Él no conocía la lengua y la discusión, muy animada, le sonaba como lluvia loca.

La palabra *tik* atravesaba esa lluvia. Todos la decían y la repetían, *tik, tik, tik*, y su repiqueteo se imponía en el torrente de voces. Era una asamblea en clave de *tik*.

Carlos había andado mucho mundo, y sabía que la palabra *yo* es la que más se usa en todos los idiomas. *Tik*, la palabra que brilla en el centro de los decires y los vivires de estas comunidades mayas, significa nosotros”.

BIBLIOGRAFÍA

- BERENSTEIN, Isidoro. *El Sujeto y El Otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires, Barcelona, México, Editorial Paidós, 2001.
- FREUD, Sigmund. El Malestar en la Cultura. In: FREUD, Sigmund. *Obras Completas Tercera Edición. Tomo Tercero. Volumen CLVIII (1929-1930)* Madrid (España). Editorial Biblioteca Nueva.
- GALEANO, Eduardo. “Bocas del tiempo” Tik. (2003) Imprenta Rosgal, Montevideo, Uruguay.

ABSTRACT

Tratase de um trabalho de investigación sobre Familias Monoparentales realizado em la PUC SP, (Pontificia Universidade Católica de São Paulo) com casos clínicos provenientes de la UNIFESP (Universidad Federal de San Pablo), en el servicio de atención a los funcionarios de la institución.

Las familias monoparentales fueron elegidas para la investigación dado el número de consultas atendidas, así como por el alto monto de angustia que los llevaba a consultar. Dichas familias tienen como jefa de familia, generalmente a la madre, que tiene a su cargo varios hijos.

El motivo de consulta se centra en problemas de comunicación, desborde pulsional, hijos que entran en la adolescencia lo cual perturba el status quo (sobre todo tratándose de hijos varones); conductas delictivas por parte de los hijos. El clima familiar es violento, donde las palabras no aparecen como representantes de un universo simbólico.